Forbes

15 DE MARZO DEL 2017

Quivira pudiera ser el Pebble Beach de México, con otros 18 hoyos de magnífico golf en camino

Erik Matuszewski,
ARTICULISTA
Escribo sobre empresas deportivas, en particular aquellas relacionadas con el golf y los destinos de golf.

El 5to green del campo Quivira diseñado por Jack Nicklaus, en Los Cabos, México. (Fotografía: Erik Matuszewski)

Cuando dejó México en 1539, el explorador español Francisco Vázquez de Coronado nunca encontró la mítica ciudad de Quivira y sus vastas riquezas. El mundo del golf ha llegado a la conclusión de que simplemente no estaba buscando en el lugar indicado.

Los Cabos se sitúa justo en el soleado punto extremo de la península de Baja California, hogar de abundantes playas, hoteles, casas de playa y campos de golf de clase mundial. Entre los mejores están los hoteles *Pueblo Bonito Oceanfront Resorts and Spas*, la comunidad Quivira y el campo de golf diseñado por Jack Nicklaus del mismo nombre. El escenario del Quivira Golf Club es absolutamente asombroso, con vistas al océano pacífico desde cada hoyo, y algunos de los cuales están situados sobre acantilados de granito.

Una vista aérea del quinto hoyo par-4, muestra un dog-leg como elemento riesgo-recompensa a la izquerda del green, con vista al Océano Pacífico. (Fotografía: Quivira Golf Club)

Recién llegado de los Estados Unidos, a solo unas horas de haber llegado a *The Towers* en Pueblo Bonito Pacifica, escuché a otro huésped insistir en que las vistas desde los acantilados de Quivira eran aún mejores que las de una de las mejores joyas del golf: *Pebble Beach Golf Links* en la península de Monterey, en California. Seguramente fue un comentario muy atrevido, y algunos lo calificarían casi como una herejía en ciertos círculos del golf. Lo que sí sé, es que me dieron aún más ganas de conocer este campo tan aclamado, al que solo había visto en fotografías.

Las imponentes vistas de Quivira comienzan aún antes de la partida, con una Casa Club situada justo sobre la playa, a menos de una cucharilla de distancia del Océano Pacífico.

La Casa Club de Quivira está justo sobre la playa, desde donde un recorrido por la arena nos lleva al primer tee. (Fotografía: Erik Matuszewski)

A partir de allí, es un recorrido desenfrenado -- y este campo definitivamente no es apto para caminarlo -- atraviesa áreas de desierto, dunas, arroyos, y continúa a la orilla de empinados acantilados e interminables tramos de playas desiertas. Hay una buena razón por la cual se establece el ritmo del juego en Quivira en 5 horas. Está considerada media hora para la toma de fotografías y otros 30 minutos para hacer paradas en sus tres escénicas estaciones de descanso. (Porque, ¿quién se puede negar unos ricos burritos, refrescantes bebidas y vistas espectaculares?)

La escalada de kilómetro y medio a pie, desde el cuarto *green* hasta la estación de descanso sobre el acantilado ubicado detrás del quinto *green*, es como pocas que encontrará en otros campos. Una vez culminado el ascenso, su recompensa serán las asombrosas vistas desde 84 metros de altura sobre nivel del mar, por encima de la Casa Club y del hotel. Además, con las ballenas que salen a la superficie expulsando su vapor dentro de las aguas azules que se extienden hasta el horizonte, se torna obvio que 10 minutos no es suficiente tiempo -- aún con el quinto *tee* de salida al lado del acantilado, llamándote al hoyo emblemático más sobresaliente del campo.

La estación de descanso entre el 4to green y el 5to tee en Quivira, se ubica a aproximadamente 84 metros sobre el nivel de la playa y el hotel. (Fotografía: Erik Matuszewski)

"El golf aquí va a diferir un poquito del golf de donde usted viene," explica Antonio Reynante, el director de golf de Quivira, mientras comemos en la Casa Club. "Aquí, usted está de vacaciones, y la gente disfruta mucho este campo. Las estaciones de descanso son el pretexto perfecto para dedicarle un poco más de tiempo. Aunque los descansos atrasan el paso del juego, finalmente son parte de esta vivencia, que es única."

Quivira es uno de los seis campos diseñados por Nicklaus en Los Cabos, y solo una de las lujosas experiencias que brinda Pueblo Bonito, donde también ofrece el hotel *Towers at Pacifica* solo para adultos, ubicado a un lado de su hotel familiar. Me consentí con un tratamiento spa de 90 minutos para golfistas que resultó perfecto para relajarme después de mi vuelo desde la costa oeste de EE.UU., comí como rey y descansé al lado de las piscinas. Observé a otros huéspedes pescar a la orilla del mar, y cómo les enseñaban a prepararlos allí mismo en la playa. Visité la magnífica y moderna comunidad de casas y condominios de playa, que se extiende sobre 1,850 acres.

Una vista superior de Pueblo Bonito Resort y Towers at Pacifica. (Fotografía: Pueblo Bonito)

Comencé mi día con yoga al amanecer sobre la arena y disfruté de unos deliciosos huevos rancheros en una terraza, tranquilamente observando el vaivén de las olas; me fui a un extraordinario paseo de avistamiento de ballenas, partiendo desde Cabo San Lucas, con Cabo Adventures; jugué 18 hoyos en Quivira, me tomé unas refrescantes bebidas a la orilla de la piscina, gocé de una cata de mezcal en la azotea de uno de los lugares más altos de la propiedad, me deleité con una deliciosa cena en la playa y, para cerrar con broche de oro, me relajé junto a una fosa enorme especialmente construida para fogatas en la arena (con todo y bancas). Sin embargo, mi enfoque principal fue el golf -- los maravillosos 18 hoyos diseñados por Jack, con planes ya en curso para otros 18.

Después de los primeros cuatro hoyos que se entretejen en la arena y alrededores silvestres de la Casa Club, Quivira sube hasta los acantilados, hacia un tramo de tres hoyos que difícilmente podrán olvidar sus jugadores. El quinto hoyo -- potencialmente un par-4 con *drive* -- ha sido muy polémico durante estos dos años desde que se inauguró el campo, con elogios extraordinarios (nombrado como el desarrollo del año por Golf Inc. y el mejor campo nuevo internacional

por Golf Magazine). Se visualiza aproximadamente tres cuartos del *green* desde el *tee* de salida, y de igual manera se sitúa en los acantilados de granito, como a 84 metros sobre el nivel del mar. Tiene una vista intimidante, permitiendo a los jugadores la opción de seguir el *green* o jugar un tiro ciego desde el *tee*, con un palo mucho más corto, apuntando hacia la bandera objetivo del lado derecho.

El quinto green se asoma del lado izquierdo del acantilado, llamando a jugadores al riesgo-recompensa que ofrece este par-4. La jugada segura es con un palo corto, hacia el fairway del lado derecho. (Fotografía: Erik Matuszewski)

La primera vez que jugué el no. 5, tiré dos veces desde el *tee*: tirando hacia la derecha desde el increíblemente ubicado *tee* posterior, luego *le di con todo* desde el *tee* azul, que según la tarjeta de puntuación es de 263 metros, pero resulta ser una caída de aproximadamente 228 metros con el ligero cambio de altitud y el viento predominante normalmente a espaldas de los jugadores. Aparentemente, mi tiro "seguro" de *tee* recorrió el *fairway* (que desciende muy empinado a la izquierda, hacia el *green*) y jamás lo volví a ver. Mi golpe largo de riesgo-recompensa, desde el *tee* azul, cayó en el bunker de enfrente e hice par. Después del round, le pedí un consejo de estrategia a Reynante para el quinto hoyo.

Me aconsejó, "Si puedes lograr que la bola vuele 250 desde los *tees* azules, entonces opta por el *green*,". "La regla general que adoptamos aquí es una zona *drop-off* ubicada aproximadamente a 110 metros del *green*, no importa donde caiga tu bola. Si se pierde o es injugable, cayendo sobre acantilados, dunas o áreas verdes salvajes, cuenta como un *drop* con penalidad de un tiro. Si logras caer en el *green,* estás poteando por un *eagle*. Si estás en el mar, estás ante un tercer tiro a 110 metros del pin."

"Si lo logra, le va a encantar ese hoyo, créame" añadió Reynante. "Si no cuenta con la distancia, tire a la bandera del lado derecho. Pero yo le digo a la gente que se divierta y se anime. Es un hoyo muy especial."

El green del quinto hoyo par-4. (Fotografía: Erik Matuszewski)

La segunda vez que jugué el quinto, traíamos el viento un poco en contra, pero decidí jugar el todo por el todo. Lancé un tiro limpio que cayó de manera triunfal al lado izquierdo del *green* -- a 9 metros de un *eagle* y a solo 3 metros de una tremenda caída hacia la playa. Después de dejar el hoyo con un *birdie*, oficialmente me cuento entre los que les encanta este hoyo.

El sexto hoyo par-3 de Quivira también ofrece mucho que fotografiar. (Fotografía: Erik Matuszewski)

El sexto hoyo par-3 también se extiende a lo largo de la costa, con bunkers robustos detrás; un *drop-off* y el choque de las olas a la izquierda, un viejo faro a la distancia y una ladera empinada a la derecha. A nuestro grupo nos pareció perfecta esta ladera para rebotar las bolas hacia el *green*. El séptimo par-siete, justo pasando el faro, nos lleva hasta otro *green* con abundantes vistas al mar.

El confuso zig-zagueo del hoyo 12 par-5, o el diminuto pero horripilante hoyo 13 par-3, rodeado de picos de roca, pudieran ser hoyos emblemáticos en prácticamente cualquier otro campo de golf. Aquí en Quivira, forman parte de un grupo de hoyos fotogénicos que alargan el paso del juego, de una manera grata y acogedora. La extensa y virgen playa junto al *green* 12 no solo es el escenario perfecto, sino que estéticamente nos recuerda a la última escena de la película "El planeta de los simios".

El green del hoyo 12 par-5 en forma de zeta, desciende por una ladera entrelazándose hasta llegar a la playa. (Fotografía: Erik Matuszewski)

Sin embargo, la ruta del campo Quivira pudiera cambiar. Un campo nuevo de 18 hoyos -- también de Nicklaus -- está en fase de planeación y la construcción probablemente comenzará dentro de los siguientes dos años. El plan es que uno de los dos campos sea privado (probablemente en forma rotativa) y para el uso exclusivo de propietarios dentro de la comunidad. Partes del campo actual se incluirían en el nuevo campo de 18, para crear una ruta más integrada. Se construirá una nueva Casa Club, probablemente detrás del *tee* de salida del hoyo 16, ubicado en la parte más elevada del campo -- aproximadamente a 107 metros de altura. La Casa Club actual, con su ejemplar ubicación sobre la playa, será el Club de Playa del hotel. El único problema con esta extensión de playa es que es demasiada peligrosa para nadar en el mar, por su fuerte oleaje y sus corrientes. Pero eso fácilmente se olvida cuando se pueden observar ballenas saliendo a tomar el aire a menos de 90 metros de la orilla, así como las espectaculares vistas de este campo de golf.

¿Son tan impresionantes como las de *Pebble Beach*? Venga a comprobarlo.